

Alicante en las fiestas reales de Denia de 1599

por

Francisco Figueras Pacheco

Siglos atrás, una de las fiestas populares más animadas y típicas de Alicante era la de *moros y cristianos*. Con más o menos frecuencia sigue esta costumbre en varios pueblos de la provincia. Alcoy la celebra todos los años por San Jorge, con lujo insuperable y éxito extraordinario. En la capital desapareció por completo antes de nuestra generación, sin dejar más huellas de su existencia que las descripciones recogidas en crónicas y legajos viejos.

Los moros y cristianos de Alicante constituían una de las diversiones públicas más interesantes y vistosas que cabe imaginar. Quien las juzgara por las actuales de otros sitios formaría un concepto equivocado de la realidad: Los simulacros más brillantes de este género se efectúan hoy en poblaciones del interior, de suerte que la variedad y el desarrollo de los episodios quedan limitados, por exigencias topográficas, a acciones exclusivamente terrestres. Situada Alicante a orillas del mar, circuida de baluartes y murallas, y defendida por un fuerte castillo, ofrecía todas las condiciones apetecibles para encuadrar cuantos hechos de guerra conviniesen a la representación. Los alicantinos supieron aprovechar el escenario para montar la comedia con lucimiento máximo. La fortaleza, las murallas, el puerto, la artillería de la plaza, todo hubo de ponerse al servicio de esta originalísima fiesta.

La trama en todos sitios se desenvuelve alrededor de dos hechos capitales: la conquista del castillo cristiano por los moros y la reconquista del ya castillo moro por los cristianos. En Alicante agregábase a esta trama una primera parte, que era la típica de nuestra ciudad. Consistía en la llegada de los bajeles mahometanos a nuestras aguas, con todos los combates necesari-

rios, primero, para ganar el puerto y, después, para salvar la morisma las murallas y llegar al pie del castillo erigido en una plaza. A veces precedía a todo esto un prólogo interesante: el embarque de las fuerzas musulmicas en las playas vecinas, que, al efecto, se suponía en el Norte de Africa. Solían intervenir en la organización de estos festejos todos los gremios de artesanos. Pero los números marítimos y el papel de los invasores mahometanos corrían a cargo de los gremios de pescadores y marineros: el de San Jaime y el de San Pedro. El entusiasmo que ambos ponían en la empresa y su pericia en las cosas del mar, se traducían siempre en el verismo y brillo del espectáculo. Recuérdese al efecto que aquellos hombres se veían obligados con frecuencia a luchar de veras con los piratas moros que caían sobre nuestra costa, ansiosos de botín y de cautivos.

El viaje de Felipe III a Denia en 1599 brindaba a Alicante ocasión de lucir parte de sus fiestas típicas ante el Rey y su séquito. Mandando a las playas de la famosa Himeroscopia algunas naves equipadas al estilo de nuestro vistoso simulacro, podía ofrecerse una muestra de éstos a la Corte, a la vez que se contribuía a hacer más grata su estancia en el litoral levantino. Movidos por tales propósitos, nuestros Jurados y Concejo resolvieron que saliesen de nuestro puerto para el de Denia cinco barcas y una fragata tripuladas por hombres vestidos a la usanza turca, aguardando allí la llegada de S. M. para efectuar en su presencia *ciertas invenciones de fuego* que sirvieran de regocijo al regio visitante.

Nuestros Jurados escribieron al Capitán general de Valencia, conde de Benavente, exponiéndole sus proyectos y solicitando autorización para los gastos necesarios que debían ascender a trescientas libras valencianas. No conocemos la carta de nuestros regidores, pero sí la del conde al clavario y racional, ordenando el pago de las trescientas libras aludidas. En ella se consignan estos datos: «...los Jurats y Consell de la dita ciutat (Alicante), pera demostracio del contento y alegria de la venguda de S. Mag. a la present ciutat y regne a celebrar en aquell ses bodes han determinat, que del port de dita ciutat ixquen sinch barques y una fragata ab los homes que sien menester vestits com a turchs y que vagen al port de Denia y en aquell aguarden a S. Mag. e fasen certes invensións de foch pera regosijar dita venguda y que pera dit regosijo e servici se gasten trescentes lliures». Fechada en 18

de enero de 1599, esto es, tres días antes de salir de Madrid el Rey (1).

La prometida participación de los barcos alicantinos en las fiestas de Denia fué tan bien acogida por el Capitán general que sin duda le sugirió la idea de ampliar el proyecto, haciendo que fuesen a aquel puerto no sólo los bajeles destinados a los simulacros dichos, sino todos los que hubiere en Alicante. A tal efecto, el 4 de febrero, a punto ya de la llegada del Rey, expidió la siguiente orden:

«Por cuanto conviene al servicio de S. Mag. que todos los navíos vergantines, barcas, y otros bajeltes que estuvieren y se hallaren en la playa de la ciudad de Alicante, se junten y vayan luego al puerto de Denia y para ello es necesario nombrar personas de satisfacción que lo executen teniéndola de Jaime Pasqual y Cristobal Mingot y de la diligencia y cuidado que ponen en las cosas del servicio del Rey nro Señor os decimos ordenamos y mandamos que luego que esta recibais junteis y apresteis todos los navíos y otros qualesquier bajeles que hubiere y estuvieren en toda la playa de la dicha ciudad de alicante y con todos ellos vayais y os partais a la dicha villa de Denia donde estareis con dichos bajeles hasta la venida de S. M. a ella y guardareis las órdenes que os diere el marques de Denia.»

Acompaña a esta orden una expresiva recomendación que prueba el interés del conde en el asunto. Está suscrita por él, va dirigida a Jaime Pasqual y Cristobal Mingot, en Alicante, y dice así: «Por el mandato que va con esta, verán lo que conviene hacer para que todos los bajeles que hubiere en esa playa sé junten y los lleven a Denia y estén allí con ellos hasta la venida de S. Mag. y entonces guarden la orden que diere el señor marqués de Denia que demás de que hacer esto con cuidado será S. Mag. servido yo lo estimaré mucho» (2).

No tenemos pormenores relativos a la actuación de nuestras naves, ni nos consideramos obligados a investigar los que pueda haber dispersos en libros y folletos, pues nuestro propósito principal se reduce a presentar datos inéditos. Las publicaciones que sin ánimo de apurar la materia hemos consultado, puntualizan poco los hechos bajo el aspecto que nos interesa. El cronista local

(1) Archivo Municipal de Alicante. Armario 1.º, libro 15, folio 213.

(2) Archivo y libro citados, folio 215.

Viravens y Pastor, englobando un tanto en unos mismos párrafos los festejos de Denia con los de Valencia, no hace más, en síntesis, que reproducir los versos de Aguilar dedicados a los Scorcias de Alicante, mencionar a los caballeros de esta ciudad que se trasladaron a Denia en un bergantín seguido de cuatro fragatas, cuyos capitanes, soldados y marineros vestían ricos trajes a la turquesca, y afirmar que el Rey quedó complacidísimo e hizo que nuestros paisanos ocupasen los mejores sitios en las fiestas (1).

Don Roque Chabás, al ocuparse de la estancia del Rey en las playas de que hablamos, se limita a decir, respecto al mes de febrero, que S. M. «fué extraordinariamente obsequiado con festejos, pues la nobleza de este reino le había preparado varios juegos y espectáculos». Menos sobrio se muestra al referirse a los del segundo viaje, julio y agosto del mismo año, mencionando entonces el poema de Lope de Vega y algunos antecedentes tomados de Mariana. «Hiciéronse en Denia, con esta ocasión —dice Chabás—, las mayores fiestas y regocijos de mar y tierra que se hayan visto aún en ciudades mucho más populosas y ricas.» Pero tampoco consigna pormenores relativos a Alicante (2).

Perales los calla igualmente al citar los regocijos de la primera excursión, mas nos da cuenta de que Felipe III presenció «un simulacro de guerra entre turcos y cristianos, cuyo espectáculo parece que fué muy del agrado del rey de España» (3). Este simulacro fué, sin duda, el organizado y realizado por los marineros y barcos alicantinos.

Una carta del Rey, fechada en Denia durante el segundo viaje de 1599, nos responde por lo menos de que nuestras gentes y naves actuaron en los espectáculos marítimos de febrero y de que su actuación satisfizo plenamente al monarca. Dice así:

«Amado nuestro Jaime Bendicho clavario de la mi ciudad de Alicante sabet que por parte de Jaime Pasqual, síndico de esa mi ciudad de Alicante me ha sido hecha relación que por orden del Ill. Conde de Benavente, mi lugarteniente y Cap gral en este reino, la ciudad envió a la villa de Denia en el mes de Febrero deste año hallándome yo en ella cinco barcos armados en forma de galeotes con la chusma vestida a la morisca y por cabos de

(1) VIRAVENS Y PASTOR, *Crónica de Alicante*, pág. 178.

(2) ROQUE CHABÁS, *Historia de Denia*, tomo II, págs. 126 y 127.

(3) PERALES, *Décadas*, tomo III, pág. 718.

ellas a Jaime Pasqual y a Cristobal Míngot, con algunos caballeros de la ciudad que los acompañaron con orden que asistiesen allí a lo que se ofreciere de mi servicio como lo hicieron con todo gusto mío y que en esto sean gastado mil y setenta y dos libras, tres sueldos y nueve dineros valencianos, suplicándome haga merced a la ciudad de mandaros que de los dineros de nuestra clavaria pagueis las dichas 1072 libras 3 sueldos y 9 dineros valencianos, constándoos haverse gastado justa y legitimamente para el dicho efecto y yo lo he tenido por bien.» Termina la carta ordenando el pago de dicha cantidad. «Dat en Denia a VI de Agosto de MDLXXXVIII» (1).

No entraron en estos gastos los ocasionados en su caso por los restantes bajeles de nuestro puerto que debieron enviarse a Denia en el mes de febrero, con arreglo a la segunda carta del Capitán general. La del Rey, aunque alude a las órdenes del conde, se refiere exclusivamente «a las cinco barcas armadas en forma de galeotes con la chusma vestida a la morisca», particularidades que en nada convienen al contenido de la dicha segunda carta de Benavente. Como se ve, la suma consumida en estos juegos fué mucho mayor que la calculada por los Jurados y el Concejo de nuestra ciudad, cuando acordaron mandar a Denia cinco barcas y una fragata «ab los homens que sien menester vestits com a turchs» para hacer allí «sertes invencions de foch» en obsequio de S. Mag. Se presupuestaron trescientas libras y se gastaron más de mil. Alicante, en aquellos tiempos, era una población reducidísima, pero el tráfico de sus muelles, donde atracaban ya bajeles de todos los países, daba lo suficiente para costear festejos lucidísimos. Y en esta ocasión los celebró fuera de casa, ofreciendo al Rey y a los magnates congregados por su privado una muestra de nuestros curiosos simulacros marítimos de moros y cristianos.

(1) Archivo y libro citados, folio 232.